

géticos que determinan las sensaciones (psicofísica) y de medir el tiempo de duración del proceso psíquico por ellas iniciado (psicocronometría), era natural que los esfuerzos del nuevo método se aplicaran a medir la intensidad de las reacciones, su rendición de trabajo (psicodinámica).

Todas estas reacciones son de carácter orgánico; su observación directa excede los límites de la especie humana, pues los animales las observan entre sí y aprecian debidamente su valor psíquico. Los procesos psicológicos tienen una expresión fisiológica inequívoca; sin estudios especiales cualquiera puede decir si un perro está alegre o tiene miedo, si un caballo está brioso o fatigado, si un gato está en acecho o distraído.

La expresión fisiológica de los estados psíquicos del hombre es aún más notoria. Pero la psicodinámica se propuso medir esas reacciones fisiológicas. Del estudio de la sensación pasó al de las emociones, al de la fatiga intelectual y física, procurando medir todas las modificaciones que ellas producen en la circulación, la respiración, la tensión muscular, la composición química de los tejidos y las secreciones, etc. Así entraron en juego variadísimos instrumentos de psicofisiología: los estesiómetros, los dinamómetros, los pletismógrafos, los esfigmógrafos, los ergógrafos, los espirómetros, diferenciados en tantos tipos como experimentadores hay, y todos conexados con aparatos registradores destinados a consignar la intensidad, la frecuencia, la duración, el ritmo y otros caracteres analíticos de las reacciones fisiológicas (1). Lange, James, Sergi, Binet, Mosso, Patrizi, Dumas, y cien más alentaron con bellos estudios esta parte de la psicometría. En la Argentina han realizado algunas investigaciones originales los profesores

(1) Toulouse, Vashide et Piéron: *Technique de Psychologie Experimentale*.

De Grandis (en Buenos Aires) y Ducceschi (en Córdoba); este último es autor de importantes modificaciones instrumentales (1).

Medio siglo de psicometría no ha bastado para ensanchar los dominios de la experimentación más allá de límites exiguos, sin que por ello sus resultados sean hoy menos inexactos que antes. Las primitivas experiencias han sido abandonadas a la voluntariosa curiosidad de principiantes o repetidores. Las más recientes han ganado en complejidad lo que han perdido en precisión; su diversidad es tan grande, que los trabajos publicados en 1908 motivaron esta reflexión de Binet: «Parece haberse comprendido que es por un número inmenso de procedimientos distintos, e independientes unos de otros, que pueden penetrarse en el interior del espíritu». Pero agrega a continuación: «Solamente, que después de este trabajo de análisis y desmenuzamiento, habrá que hacer un día una síntesis, no lo olvidemos, y ella será difícil por tres motivos principales: la cantidad numérica de los documentos, su heterogeneidad y su valor muy desigual» (2). Si esto dice el más entusiasta representante de la psicometría en Francia, no debe extrañarnos que Kostileff proclame la crisis de la psicología experimental: «Con documentos tan heterogéneos es simplemente imposible pensar en síntesis de ningún género. En vez de seguir amontonándolos, parece llegada la hora de detenerse un poco y reflexionar hacia dónde vamos» (3). Eso le induce a ensayar una crítica de los resultados hasta hoy obtenidos, considerando inútil o con-

(1) Virgilio Ducceschi: *Un nuevo registrador mental*. (En los *Archivos de Psiquiatría y Criminología*: Buenos Aires, 1908).

(2) A. Binet. «*Bilan de la Psychologie en 1908*» (année Psychologique.)

(3) N. Kostileff. «*La crise de la Psychologie experimentale*» Paris, 1911.

traproducente continuar realizando experiencias, sin saber siquiera para qué sirven.

La actual reacción contra las ilusiones de los iniciadores de la psicofísica y la psicocronometría, no debe, sin embargo, hacernos desconocer sus grandes méritos, dentro de su campo de acción restringido y de la relatividad de sus fórmulas. Ella ha servido para enseñar a los psicólogos espiritualistas que las funciones psíquicas están condicionadas por el funcionamiento del organismo y pusieron en evidencia la posibilidad de conocer algo de nuestra vida mental independientemente de la reflexión introspectiva (1).

(1) «Voilà le bilan de la psychophysique et de ses méthodes: il permet d'apprécier la valeur des objections que nous rappelions au début de cette étude.

«On a reproché aux psychophysiciens de s'attaquer à un problème méthaphysique et de tourner dans le cercle de l'ancienne psychologie; on leur a fait grief de s'appuyer sur des notions biologiques rudimentaires; enfin, on a critiqué l'emploi des formules mathématiques: nous avons essayé de ramener ces reproches à leur juste valeur.

«Que la psychophysique ait tourné dans le cercle de l'ancienne psychologie sans rien découvrir ni rien changer aux formules d'autrefois, il nous semble vraiment difficile d'apporter des arguments pour le soutenir. Tout au plus pourrait-on lui reprocher de n'avoir pas encore réussi à remplacer l'ancien édifice psychologique: mais une telle transformation n'est pas l'œuvre d'un siècle, et la psychophysique de Weber n'est pas encore centenaire. Il est vrai qu'elle s'est attaquée à un problème métaphysique: peut-on le lui reprocher, si ce fut pour elle l'occasion de découvertes dont la psychologie expérimentale a fait son profit? Bien d'autres sciences ont trouvé leur origine dans l'examen de questions métaphysiques.....

«Dira-t-on qu'elle a trop souvent pris point d'appui sur des notions biologiques rudimentaires ou contestables? Cela peut être vrai pour certains disciples de Weber, mais ne l'est pas pour celui-ci, physiologiste remarquable pour son époque et dont les conclusions ne dépassaient pas la science. Peut-être voudrait-on que les psychophysiciens s'appuient dès maintenant sur une phy-

La psicofisiología (y su derivado natural, la psicopatología) ha encontrado su antiguo camino, haciéndose cada vez menos experimental y más descriptiva: volviendo a fundarse en la extrospección.

Th. Ribot (en los prefacios de dos libros merecidamente leídos) (1) restauró la psicofisiología con el método descriptivo y comparativo de las ciencias natura-

siologie achevée et complète: c'est oublier que la psychologie, comme toutes les sciences très complexes est obligée de n'avancer qu'à mesure que le lui permettent les progrès des sciences dont elle a besoin pour se constituer. La psychophysique de Weber a été obligée de prendre la physiologie telle qu'elle était, quitte à en tirer le meilleur parti possible. A ses adversaires de montrer qu'elle ne l'a pas fait.

«Reste le reproche d'avoir abusé des formules mathématiques et de l'esprit géométrique. Il est fondé: nous avons essayé d'en faire la part et montré qu'il atteint surtout la méthode introduite par Fechner, mais que celle-ci, tout en ayant longtemps dominé la psychophysique, ne l'a pas complètement absorbée. Cette constatation une fois établie, il convient d'ajouter que l'absolutisme mathématique de Fechner a rendu des services. Pour les nouveaux venus en psychologie, au sortir du vague de l'observation écossaise, il a été un idéal de rigueur scientifique sur lequel leurs yeux restaient fixés au cours de leurs recherches. Certes, tant d'idéal leur donnait, au début, trop de rigueur et une recherche de la précision qui les empêchait de bien observer les faits: mais les habitudes qu'ils contractaient ainsi les préservaient plus tard de nombre d'erreurs, et il était excellent pour leur formation professionnelle d'avoir, au début, gardé les yeux fixés sur cet inaccessible idéal. L'œuvre de Fechner n'a donc pas été inutile: et la considérer comme entièrement négative serait lui être injuste. Elle a servi comme ces méthodes de piano qui consistent surtout à monter des gammes: elles sont parfaitement étrangères à la bonne musique, mais il faut les avoir pratiquées pour devenir bon musicien, et même les reprendre de temps en temps si l'on veut s'entretenir la main. La Psychophysique de Fechner fut surtout un exercice didactique.» Dr. Jean Philippe. (*Rev. Philologique*, Agosto, 1909.)

(1) Th. Ribot: *La psychologie Anglaise; La psychologie Allemande.*

les, antes que con el de las ciencias físicas y matemáticas. Su orientación fue esencialmente biológica, evitando incurrir en fórmulas matemáticas que suelen tener el peligro de dar falsas apariencias de verdad inconcusa a los errores más ingenuos. Las funciones psíquicas se estudiaron correlativamente a las condiciones orgánicas que las determinan, buscándose en la morfología, la anatomía, la histología y la fisiología las bases verdaderas del funcionamiento mental. Así, por otra parte, lo había concebido Bain: «Estamos autorizados para creer que todas nuestras actividades mentales son acompañadas por una serie no interrumpida de actos materiales. Desde la entrada de una sensación hasta la exteriorización del movimiento de reacción que la sigue, la serie mental no se separa un solo instante de la serie de actividades orgánicas».

Con ese criterio estudió Ribot la atención; James, Lange y Sergi dieron la expresión más acabada del sistema en sus teorías periféricas de la emoción, cuyo valor descriptivo seguirá siendo valedero aunque la teoría resulte insostenible. Con esa misma orientación florecieron otros estudios psicofisiológicos, cuyo incremento es cada vez más considerable. (Véase el cap. VI).

Pero Ribot no se detuvo allí. «El hombre no es conocido sino a medias, había dicho el alienista Broussais, si sólo se le conoce en estado sano. El estado de enfermedad forma parte también de su existencia moral, como de su existencia física».

Claudio Bernard había aplicado ese concepto a la fisiopatología, buscando la relación entre las perturbaciones funcionales y las lesiones orgánicas, como fuente segura para conocer las funciones normales de los órganos. Ribot acudió a la patología mental en busca de datos seguros para conocer la psicofisiología.

Sus libros sobre las enfermedades de la memoria, de la personalidad y de la voluntad, señalan el comien-

zo de una era en la historia de la psicología y sus continuadores han sido numerosísimos. Ningún otro método, en particular, ha dado más fecundos resultados; la *psicopatología clínica* ocupa hoy el primer puesto en la bibliografía psicológica, siendo profesada sistemáticamente por Janet en la Sorbona, y por Dumas en el Colegio de Francia.

«Este método encuentra abundantes recursos en el estudio de las enfermedades del cerebro, de las neurosis (histerismo, neurastenia, epilepsia), de las diversas formas de locura y de ciertos fenómenos anormales o raros (sonambulismo natural o provocado, cambio y disolución de la personalidad).

»Por lo demás, todas las manifestaciones de la actividad mental pueden estudiarse en forma patológica. Las percepciones conducen a las alucinaciones; la memoria tiene debilidades (amnesia), excitaciones (hipermnesia), ilusiones (paramnesia). El poder voluntario puede aniquilarse (abulia), paralizado por las tendencias impulsivas. Todo el mundo conoce las anomalías que ofrece la asociación de ideas en los locos. La patología de las operaciones lógicas y de la imaginación creadora se ha descuidado. La última sería muy difícil, porque lo sano y lo mórbido son algunas veces indiscernibles en el mundo de la fantasía; no obstante, no la creo imposible.

»El estudio de las perturbaciones del lenguaje y de los signos de expresión es uno de los mejores ejemplos que se pueden producir para demostrar cuán fructuoso es el método patológico. La facultad de la palabra voluntaria, de la repetición de las palabras oídas, de la lectura en alta voz, de la escritura voluntaria o al dictado, de la composición de las palabras habladas o de las palabras escritas, la facultad de copiar, todas esas facultades pueden abolirse juntas o por grupos de tres, cuatro o cinco, y las demás quedar intactas. ¿Tenemos o

no fundamento para decir que la enfermedad es un maravilloso instrumento de análisis? Hay más; instruye acerca del estado normal, puesto que esas variedades de afasia han contribuido a poner de relieve cierto marcado predominio de las imágenes de la vista (tipo visual), auditivas (tipo auditivo) y motrices (tipo motor)» (1).

Deben también mencionarse las relaciones del método patológico con el estudio de los sentimientos. Todos pueden revestir la forma mórbida; por su importancia moral y social un grupo de ellos ha sido ampliamente estudiado por la criminología, una de cuyas ramas esenciales es la psicopatología de los delincuentes, cuyo estudio tiende a ser una psicología clínica (2).

Pero esta psicofisiología y esta psicopatología nada tiene que ver con los métodos experimentales o los utilizan accesoriamente. *Son métodos de observación puramente descriptivos*, ajenos a todo propósito de cuantificación analítica, libres de la preocupación de expresar sus resultados en fórmulas matemáticas: esta psicología observa y describe, no mide.

La única psicofisiología verdaderamente experimental es la que puede practicarse sobre animales, mediante la vivisección; destruyendo ciertas partes de los centros nerviosos y observando las perturbaciones psíquicas consecutivas, podemos determinar la correlación orgánica-funcional. Es así como han podido estudiarse las vías anatómicas e histológicas en los centros nerviosos y las localizaciones cerebrales, con el resultado que ya

(1) Ribot: *Loc. cit.*

(2) Ingenieros: «*Nuova classificazione psicopatologica dei delinquenti*», 2.^a Edición, «Biblioteca di Scienze Politiche e Sociali», R. Sandron, Milano, 1906).—F. de Veyga: *Psicopatología de los delincuentes profesionales* (Edición del Instituto de Criminología, Buenos Aires, 1910).

conocemos. En el hombre no pueden practicarse experimentos de esta clase; es necesario esperar que la patología produzca lesiones localizadas y que éstas sean observadas después de muerto el sujeto, relacionándose *à posteriori* esas lesiones con las perturbaciones funcionales observadas en vida del enfermo. El método anatómico-clínico no es un método experimental, sino puramente de observación y extrospectivo, puesto que no podemos condicionar previamente los síntomas funcionales ni las lesiones orgánicas que las causas mórbidas producen.

A pesar de ser ello evidente, todos los autores engloban esta psicofisiología en el método experimental; en este error incurre el propio Ribot, aunque lo disimula diciendo que «la enfermedad es un experimento de orden más sutil, instituido por la propia Naturaleza, en circunstancias bien determinadas y con procedimientos de que no dispone el arte humano». En ese sentido la palabra «experimento» sólo tiene un valor metafórico, como si dijéramos que la lluvia es un experimento instituido por las nubes o que la flor es un experimento instituido por la planta; esos son fenómenos naturales sometidos a nuestra observación directa, mientras que los fenómenos experimentales son aquéllos cuya determinación ha sido previamente condicionada a los efectos de su observación.

Han sido de inmenso valor para el conocimiento de los procesos psíquicos inconscientes, las innumerables experiencias realizadas sobre la sugestibilidad de los individuos normales y las desagregaciones experimentales de la personalidad mediante el hipnotismo, especialmente en los histéricos. Son notorias las valiosas observaciones de Berheim y Binet sobre la sugestibilidad y los estudios de Janet, Sollier, Maxwell, Flournoy, Hartenberg, Myers, Farez, Grasset, Bérillon, etc., sobre el automatismo psicológico, la actividad mental subcons-

ciente, la experimentación hipnótica y la psicología clínica en las neurosis. Poco podríamos agregar a lo que hemos dicho al respecto en nuestros estudios clínicos sobre esta materia (1).

VI.—SIGNIFICACIÓN GENERAL DEL MÉTODO GENÉTICO:
RANGO DE LOS MÉTODOS PARTICULARES

La anterior enumeración de los diversos métodos que puede utilizar la psicología para perfeccionar el conocimiento de las funciones psíquicas, no responde a un propósito didáctico. Deseamos enunciar un resultado que no es corrientemente aceptado por los psicólogos; en la psicología biológica, constituida como ciencia natural, la coordinación jerárquica de los métodos debe variar radicalmente.

Los psicólogos han oscilado hasta ahora entre dos tendencias erróneas, que los llevaron a proclamar, respectivamente, la supremacía de la introspección o de la psicometría. Mientras los espiritualistas no veían otra manera de estudiar los fenómenos psicológicos que la intuición o la reflexión consciente, los materialistas no concebían una verdadera psicología científica fuera de la experimentación previamente condicionada. Para ambos, la observación directa o extrospectiva era un recurso aleatorio o auxiliar, incapaz de penetrar directamente en los dominios del alma o de la conciencia.

La cuestión, planteada en esa forma, es insoluble y sofisticada. Elegir entre dos términos incompletos, no es necesario. El debate sería interminable si los espiritua-

(1) Ingenieros: *Histeria y sugestión* (4.^a edic. Sempere, Valencia, 1908).

listas se limitaran a negar los resultados de la psicofísica para afirmar la excelencia de la introspección, y si los materialistas negaran la introspección para refugiarse en la psicometría. ¿Son esos los términos únicos del problema? ¿La disyuntiva se impone entre recluirse en un laboratorio o entregarse a la intuición introspectiva?

Absolutamente, no. Ni son esos los términos del problema, ni existe tal disyuntiva. Esa manera de encarar las cosas es una consecuencia falsa de las preocupaciones dominantes en los psicólogos dualistas, acerca del alma, y de la falta de criterio en los psicólogos experimentalistas, acerca de la conciencia.

La insuficiencia de la introspección no implica la suficiencia de la psicometría; la insuficiencia de la psicometría no implica la suficiencia de la introspección.

*
**

El objeto de una ciencia natural es conocer sistemáticamente todos los fenómenos que constituyen una parte de la Realidad accesible a nuestra experiencia. La Realidad es una; las diversas partes de esa Realidad, que constituyen el objeto propio de cada ciencia, son abstraídas por nosotros, guiándonos por cierta comunidad de caracteres observados en un grupo dado de fenómenos.

Las ciencias biológicas estudian fenómenos inestables y continuos, fenómenos en evolución constante: funciones. La vida es una permuta incesante de energías y las funciones vitales sólo son reales en el tiempo, condicionadas por formas de equilibrio que varían incesantemente en el espacio. Las funciones psíquicas son un modo particular de las funciones vitales, observándose

solamente en los seres vivos. Fácil es, pues, comprender que las dificultades para observar las funciones psíquicas no pueden ser menores que para observar las demás funciones biológicas.

Esta rama de las ciencias biológicas debe orientarse definitivamente hacia la constitución de una *psicología genética*; hemos indicado sus líneas generales. Al estudio de las funciones ya completamente desenvueltas, tales como las observamos en el hombre adulto y civilizado, hemos antepuesto el estudio de su adquisición progresiva en el curso de la evolución biológica, partiendo de los seres vivos en quienes se manifiestan los primeros rudimentos de la actividad psíquica y llegando hasta sus más complicadas manifestaciones humanas. Estudiando su formación genética, *en continuidad*, comprendemos mejor el origen, el mecanismo y la función de ciertos fenómenos que parecen indescifrables si solamente se encaran sus formas de evolución muy complicada. Gracias a la aplicación del criterio genético podemos observar la formación progresiva de las funciones psíquicas en el curso de la evolución biológica, considerándolas como una adquisición de la existencia.

Las funciones psíquicas actúan en función del medio: es indispensable tener en cuenta los factores que contribuyen a determinarlas. Por eso suele repetirse que cada fenómeno psicológico depende, en primer término, de órganos que encontramos en el encéfalo y en todo el sistema nervioso; de las condiciones biológicas del ser vivo, es decir, de todos los otros órganos y funciones de la vida, con los cuales está en íntima relación; de las condiciones del ambiente social, área en que la actividad mental evoluciona y adquiere atributos colectivos; por fin, influyen sobre él una serie ignorada y oscura de antecedentes, reunidos en la herencia: residuos de la experiencia psicológica de innumerables ge-

neraciones que escapan a nuestra investigación directa y permanecen en la sombra.

El estudio sistemático y completo de las funciones psíquicas—la historia natural del «alma»—debe encabezarse bajo tres aspectos esenciales:

1.º *En la evolución de las especies vivas*, cuya experiencia es resumida y transmitida mediante la herencia, que es el lote de aprendizaje que la Humanidad recibe de sus antepasados biológicos.

El concurso reciente de la química biológica, de la fisiología general y de la psicología zoológica, permite ya fijar buenos puntos de referencia para observar las manifestaciones elementales de las funciones psíquicas y su desarrollo simultáneo con el desenvolvimiento estructural de los órganos del sistema nervioso encargados de desempeñarlas. La continuidad estructural y funcional es evidentiísima. desde el más simple tropismo observado en los organismos unicelulares hasta los más luminosos florecimientos de la mentalidad humana. Es la *formación filogenética* o biológica propiamente dicha.

2.º *En la evolución social de la especie humana*, que capitaliza la experiencia individual en la colectiva, y la transmite de generación en generación y de raza en raza.

La etnología, la antropología, la sociología, la historia de las costumbres, nos ofrecerán los materiales para estudiar la evolución de las funciones psíquicas de la especie humana en el curso de la evolución social, partiendo de las rudimentarias expresiones mentales del hombre primitivo, hasta llegar a las refinadas actividades mentales colectivas que caracterizan al hombre de las sociedades civilizadas. Es la *formación sociogenética*, ó social.

3.º *En la evolución individual del hombre*, dentro de la sociedad en que se desenvuelve, recogiendo los re-

sultados de la experiencia colectiva y elaborándolas conforme a las huellas ya marcadas en él por la herencia.

La psicología infantil y pedagógica, tan avanzada en el orden experimental y en sus aplicaciones prácticas, y la etología o estudio de los caracteres individuales, nos ofrecen preciosos elementos para establecer las condiciones en que evolucionan las funciones psíquicas, desde el nacimiento hasta la senilidad. Ello permite observar que, así como en el orden orgánico la evolución ontogenética es un resumen aproximado de la evolución filogenética, en el orden psicológico, la evolución del individuo resume la evolución sociogenética. Es la *formación ontogenética*, o individual.

Desenvolviendo y sistematizando las ideas implícitamente concebidas en las obras de Lamarck, Darwin y Spencer, formuló Haeckel, en su *Morfología general*, en 1866, una ley biogenética, ampliamente dilucidada por él mismo, en 1874, en su *Antropogenia*. «La historia de la evolución de los organismos se divide en dos ramas muy vecinas y muy estrechamente ligadas entre sí, a saber: la ontogenia o historia del desenvolvimiento individual y la filogenia o historia del desenvolvimiento de las especies. La ontogenia es una recapitulación abreviada de la filogenia; ella resulta de las funciones fisiológicas de la herencia (reproducción) y de la adaptación (nutrición). Durante su breve evolución el individuo reproduce las más importantes metamorfosis que sus antepasados han sufrido durante su larga evolución biológica, de conformidad con las leyes de la herencia y la adaptación».

Formulada para la evolución orgánica, en general, esta ley ha sido paulatinamente aplicada a diversos dominios de la morfología y la fisiología. *Todos* los sistemas orgánicos y *todas* las funciones de los seres vivos pueden ser sometidos a este criterio general y estudia-

dos de conformidad con él. Las funciones psíquicas, en su carácter de funciones biológicas, deben ser reintegradas a esa gran ley biogenética (1).

Quien dice *método* dice *ciencia*; plantear el *método genético* significa fijar las bases de la *psicología genética*.

Dentro de ella, todos los métodos particulares se reducen a uno solo: la observación. La única manera de conocer los fenómenos naturales es observarlos; todos los métodos son procedimientos de observación. La psicología, como todas las ciencias, no conoce sino métodos de observación, sean ellos introspectivos o extrospectivos, directos o experimentales, sensoriales o instrumentales. Lo que puede fijar una orientación especial a la observación, es el criterio con que se encaran los fenómenos estudiados por la psicología.

Y si la formación natural de las funciones psíquicas se nos presenta como un proceso continuo en la evolución de las especies vivas (filogenia), en la evolución de las sociedades humanas (sociogenia) y en la evolución del individuo (ontogenia), la psicología tiene que esperar sus resultados más completos del *método genético*.

CONCLUSIONES

La psicología estudia funciones que se forman en el curso de la evolución biológica; es una ciencia genética y debe adoptar el *método genético*.

La observación de las funciones psíquicas puede efectuarse en condiciones semejantes a las que nos per-

(1) Lo ensayó el mismo autor en su *Antropogenia* (Lec. XXVI), muy someramente; treinta años más tarde, en *Los enigmas del Universo*, desarrolló sus ideas en seis capítulos de exposición bastante metódica (Caps. VI a XI).

miten observar las demás funciones biológicas. Todos sus métodos particulares son de observación: introspectiva y extrospectiva, directa y experimental, sensorial e instrumental. Su eficacia depende, en primer término, de las aptitudes personales del psicólogo, variables en cada caso, desde la mediocridad hasta el genio.

La observación extrospectiva es el único método que puede extenderse a todas las formas de evolución de las funciones psíquicas. La observación introspectiva nos permite conocer una pequeña parte de las funciones psíquicas en la evolución individual. La observación experimental, previamente condicionada, no puede aplicarse sino a un número reducido de procesos psíquicos elementales de los individuos; en menor escala podemos ensayarla en otras especies animales y algunas veces en psicología social.

La observación extrospectiva es fundamental; la introspección y la experimentación son sus valiosos auxiliares.

Cap. X.—La psicología biológica.

I. Definición de la psicología como ciencia natural.—II. Experimentalismo y paralelismo: el «Wundtismo».—III. Intuicionismo y pragmatismo: el «Bergsonismo».—IV. Posición de la psicología biológica en la Filosofía científica.—Conclusiones.

I.—DEFINICIÓN DE LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA NATURAL

La concepción definitiva que nos formamos de la psicología corresponde—conviene afirmarlo explícitamente—a una manera general de concebir los problemas filosóficos.

Entendemos que la filosofía científica conduce a un naturalismo empírico o realismo naturalista: a una *concepción del mundo fundada en las ciencias naturales* (1).

(1) Este volumen es una *introducción al estudio de la psicología* y no un *tratado de filosofía*. Al enunciar nuestra posición frente á ciertos problemas filosóficos, que exceden los dominios de la psicología, sólo queremos evidenciar que las conclusiones particulares corresponden a un sistema general de «Filosofía científica», que no podemos exponer aquí. Sus antecedentes podrían remontarse a Bacon, Locke y Spencer, en Inglaterra; a Comte y Taine, en Francia; a Brano y Ardigó, en Italia, para acercarse a la